

Hay que agradecer a la maestra Ofelia Mora Muñoz la transcripción y publicación de *Epistolario del General Ignacio de la Llave (25 de octubre-22 de diciembre de 1860 y 19 de julio-12 de septiembre de 1861)*, coedición del Gobierno del Estado de Veracruz y del Seminario de Historia de la Universidad Veracruzana.

La figura del general de la Llave no ha sido muy estudiada y no es muy conocida por los veracruzanos a pesar de que el estado lleva oficialmente su nombre desde el 16 de julio de 1863, por decreto del gobernador Francisco Hernández y Hernández y de que muchas calles, plazas y monumentos lo recuerdan.

De la Llave luchó contra los norteamericanos durante la invasión, fue luego el alma de la revolución de Ayutla en el estado de Veracruz y ocupó la gubernatura del mismo del 28 de agosto de 1855 al 7 de octubre de 1856. Se distinguió siempre por su convicción liberal y republicana y también por la seriedad y reponsabilidad de todas sus acciones. Uno de los momentos decisivos de su vida y de la nación entera fue cuando tuvo que oponerse a la debilidad de Comonfort para defender la Constitución de 1857. Luchó posteriormente en la guerra de Reforma (1857-1860) y le tocó principalmente la defensa del gobierno de Juárez durante su permanencia en Veracruz. Fue siempre fiel al liberalismo y al presidente, quien le confió cargos muy honrosos dentro de su gobierno. En junio de 1861 volvió a ocupar la gubernatura del estado, y en 1862, a la llegada de las escuadras española, francesa e inglesa trasladó la sede de los

poderes a la ciudad de Xalapa para mayor seguridad.

El general de la Llave estuvo también en el sitio de Puebla en 1863 y fue hecho prisionero por los franceses, pero logró escapar de las manos de los que lo llevaban al exilio. Intentó unirse al presidente Juárez pero los soldados de su propia escolta lo mataron artatamente para robarle unas monedas de oro. Murió en un lugar de Guanajuato llamado El Jaral, el 16 de junio de 1863. Tenía solamente 45 años. Había nacido en la ciudad de Orizaba el 16 de agosto de 1818.

A pesar de su corta vida el general de la Llave fue testigo y actor en los principales acontecimientos del México independiente durante el siglo XIX: combate contra los norteamericanos, lucha en favor del Plan de Ayutla; así como en la Guerra de Tres Años y en la intervención francesa. El *Epistolario* tiene un buen artículo de Lilia Díaz que sirve de marco para comprender el mundo de los sucesos en que se desarrolla la vida de este veracruzano singular.

Es una suerte que se haya podido encontrar y publicar esta serie de cartas que ayudará mucho a los investigadores para penetrar en la vida y actividad de un hombre siempre fiel y leal a las instituciones de la república. Quizá se pueda decir que este rasgo de institucionalidad es el que campea más a lo largo de esta correspondencia: la observación de la ley y la inquebrantable fidelidad a Juárez, al jefe de los poderes federales, sería como lo más significativo de su carácter.

Es bien sabido que no se puede hacer historia a base de diarios íntimos,

cartas o documentos privados, porque una cosa es lo que los individuos dicen, piensan o se proponen, y otra muy diferente el cuadro objetivo de las condiciones en las que se desarrolla la historia. Pero este género literario tan específico, el epistolar, puede iluminar no solamente el alma de los sujetos sino la trama misma de los acontecimientos en que se hallan implicados. Las cartas del general de la Llave ofrecen pocas claves para la interpretación de su personalidad en su intimidad más recóndita, pero sí dejan ver su carácter de hombre fiel a la causa de los liberales y a las instituciones de la república. Y en este sentido

la condición objetiva en que se mueve recibe alguna luz a partir de los documentos de carácter más bien personal o privado. Los que hagan investigación acuciosa y detallada sobre el siglo XIX en el estado de Veracruz, harán bien en no prescindir de la lectura de estas cartas del hombre que da nombre a la entidad.

Hay que felicitar a la maestra Mora por la publicación de este *Epistolario* y a sus colaboradores del Seminario de Historia e invitar a los estudiosos a que pongan sus ojos en esta obra que en muchos casos será de poca utilidad.



Orizaba. Calle Real tomada desde la mercería del Arca de Noé hasta San José de Gracia. Al fondo el cerro del Borrego.